

EL NUEVO ATENEO.

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA, ARTÍSTICA,

DE INTERESES Y NOTICIAS LOCALES Y GENERALES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Un mes. 1 pta.
Trimestre. 2,50
Números sueltos. . . 0,25
Pago anticipado.

DIRECTOR:

D. FEDERICO LATORRE Y RODRIGO.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

La correspondencia se dirigirá á la Redaccion y Administracion, Cristo de la Luz, 16, pral.

ADVERTENCIA.

La Administracion de EL NUEVO ATENEO suplica á las personas á quienes se les envia el presente número, se sirvan devolverlo á la calle del Cristo de la Luz, 16, principal, en el caso de que no quieran ser considerados como suscritores, á fin de evitarnos el trabajo de incluirles en las listas y extender los recibos para el cobro anticipado del importe de suscripcion, que sigue siendo el de **2 PESETAS 50 CÉNTS.** trimestre en toda España.

Los señores suscritores de fuera de Toledo deberán enviar el importe sirviéndose del Giro mútuo, letra de fácil cobro ó sellos de comunicaciones, teniendo en cuenta que no se sirve ninguna suscripcion que no se pague anticipadamente. Así lo reclaman los intereses de una Empresa que tantos desembolsos viene haciendo para sostener en Toledo una publicacion de la importancia que EL NUEVO ATENEO ha adquirido.

EL NUEVO ATENEO.

Al reanudar nuestras tareas periodísticas, cumple ante todo enviemos un cariñoso saludo á los apreciables colegas que nos han distinguido con su visita, á los señores abonados que con su proteccion han contribuido á hacer ménos gravosos los sacrificios que la publicacion lleva consigo y al público en general de quien, no sin fundamento, esperamos nos ha de prestar la favorable acogida á que nos dan derecho nuestras desinteresadas intenciones y la rectitud de nuestros propósitos.

EL NUEVO ATENEO aparece otra vez en el estadio de la prensa, trascurridos los meses de suspension que voluntariamente se impuso, modificando en parte sus condiciones de publicidad, pues saldrá á luz todos los domingos, mejoradas sus cualidades tipográficas y ofreciendo mayor variedad en el contenido de sus columnas.

Lejos de nuestro ánimo toda otra aspiracion que la de contribuir con nuestras fuerzas—peque-

ñas sí pero de grande voluntad—al desenvolvimiento de las ideas civilizadoras y de progreso que caracterizan á nuestro siglo, necesitamos del apoyo de todos y todos deben prestárnoslo. Nuestra gratitud entónces será inmensa y sentiremos el legitimo orgullo de quien ha cumplido con su deber.

EL DIRECTOR.

EL SENTIDO COMUN.

I.

El hombre se halla siempre en estado de conocer, quiéralo ó no, y tiene multitud de conocimientos de los cuales, áun sin darse cuenta, se sirve á cada paso en la vida.

El hombre vive conociendo porque el conocer es una propiedad suya, una particular esfera entre otras—sentir, querer etc.—en la total esfera de la vida.

La ciencia, estimada como uno de los fines humanos—Arte, Derecho, Religion, Moral, etc.—ocupa el primer lugar en el organismo de estos siendo indispensable condicion á todos; y si se la considera como el conocer uno, todo y sistemático evidentemente no hay conocer fuera de ella.

Pero la aspiracion constante de todo hombre que reconociendo *sabe* y *sabe mucho*, procura durante toda su vida, precisar, ordenar y sistematizar sus varios y múltiples conocimientos, muestra de igual modo, que hay otro conocer además del científico; que el hombre vive tambien sin ciencia; que hay en su vida un estado de conocimiento, con razon llamado vulgar ó comun.

En este estado apela el hombre, á cada momento, á un término que aprecia como dándole datos autorizados y comunes entre todos los hombres, no sólo para el conocer sino para el sentir, querer y obrar igualmente; estimándolo como la

norma á que debemos ajustarnos en la vida, como esfera luminosa que rodea nuestra existencia, que á todos alumbraba y que siendo general para todos es especial, peculiar y propia para cada uno; ese término es el sentido comun.

II.

Es muy frecuente, en la conversacion diaria, el uso de frases como esta: «tal sujeto no tiene sentido comun» ó «fulano vá contra el sentido comun,» no queriendo expresar con ellas sino que aquel sugeto y en aquella relacion determinada no se produce como en identidad de circunstancias se producirian la inmensa generalidad de los hombres; que aquella relacion no está conforme con lo que todos ven y entienden.

Pero hay tambien otras frases en que no se emplea este término con valor subjetivo, como en la anterior; tal sucede cuando decimos: «esa doctrina está falta de sentido comun,» significando con esto que la cosa en sí no se nos manifiesta ni ofrece como ella es en su esencia. Y es por esto por lo que decimos tambien de un fenómeno no conforme con la naturaleza y con sus leyes propias que no está tampoco conforme con el sentido comun.

Estas distintas acepciones convienen en el fondo, pues el sentido comun equivale en ellas á relacion de conformidad con algo esencial á todo en lo que en el sentido comun se dice; ó relacion de lo uno esencial á todos los términos; ó de lo uno como todo á su contenido en particular.

Y así es como hablamos del sentido comun de una familia, pueblo, nacion, época, civilizacion etc. tomando la familia, pueblo,..... como un todo, una unidad, con una propiedad comun á todo su contenido. De aquí que un miembro racional de una familia con tener su propio carácter, muestra y expresa el génio y carácter de su familia; como en esfera más alta se dá el sentido comun personal de una localidad, que se observa claramente oponiendo un pueblo á otro pueblo.

Tenemos tambien frases en las que empleamos el término sentido comun no como en lo permanente sino en lo mudable en tiempo, como al decir «el sentido comun de la infancia, adolescencia» etc. y de aquí la distincion entre sentido comun filosófico é histórico: el uno inmutable, igual consigo mismo, que vale eternamente, que preside á todo estado; el otro de lo que pasa y cambia á cada momento, del tiempo. Y no deben entenderse como en mera oposicion y sin más, sino dados ambos bajo la unidad de sentido comun que igual se dice de la idea que de su determinacion y viendo el histórico como en base y principio del filosófico.

Podemos hablar del sentido comun de las eda-

des del hombre y áun en esfera más reducida podemos distinguir el sentido comun del comerciante, labrador, artista, científico, filósofo, etc. formando un verdadero organismo de esferas en el sentido comun, como en base del sentido comun eterno y total, entendido éste no sólo como de la humanidad en esta tierra sino en absoluto y donde quiera que exista el hombre.

No es necesario esforzarse mucho para comprender cuán importante sea la aplicacion de esto en la vida, marchando progresivamente á la formacion de sentidos comunes superiores hasta que se llegue al sentido comun humano uno y todo, en cuyo dia no se producirán esas luchas dolorosas entre los partidos para imponer sus particulares creencias á los demás; ni tendrá lugar esa censurable impiedad con que los parciales tratan lo comun y la comunidad.

Por esta razon se dice tambien que el sentido comun histórico de hoy es superior al de la Edad Media más humana á su vez que el de la antigüedad cuya más alta expresion se encuentra en el *¡væ victis!* de Breno al salir de Roma.

Llano será entender que cuando se habla del sentido comun histórico general suponemos el sentido comun todo para toda la determinacion; no siendo difícil comprender pueda darse sentido comun en el todo de la vida humana y, con la tierra, en la unidad del universo. Exigible es por lo mismo que cada cual cultive su particular sentido sin la loca pretension de imponerlo á los demás.

III.

Si procuramos traer ahora á unidad de concepto las acepciones varias con que hemos visto emplearse el término sentido comun, será fácil observar que es siempre entendido como relacion de intimidad con algo propio y sustantivo bajo unidad sobreentendida y supuesta.

El sentido comun—lo mismo que el conocer comun—no tiene conciencia de esta unidad y por eso no cabe en tal estado preguntar por la verdad de ésto ó aquéllo. Las verdades de sentido comun las recibimos sin saberlas propiamente; son verdades *relativas* que se dicen, siendo preciso separarse de la esfera del sentido comun para preguntar por el principio en que se afirman.

Podia decirse muy bien que el sentido comun es una faz de la razon con la diferencia que ésta se muestra desde la unidad á toda relacion y por eso da el *por qué* de lo que afirma; mientras que el sentido comun supone la unidad que no vé y por lo tanto no puede dar razones, porque no da contestaciones sino desde la relacion.

(Se continuará.)

SATURNINO MILEGO.

EL PODER DEL TRABAJO.

Grande, inmenso, ilimitado es el horizonte que surge ante nuestra mirada al pronunciar la palabra *trabajo*; frase mágica, resúmen de toda actividad y de toda fuerza, que encierra en su infinita comprension la idea del Universo, en todas y cada una de sus portentosas manifestaciones; clave maravillosa de energía y de vitalidad; hermoso y noble lema que abre las entrañas de la tierra y hace desaparecer las aterradoras distancias de los espacios interestelares ante la investigación de la inteligencia humana; luz esplendorosa que disipa las tinieblas de la ignorancia y el error inundando el mundo con sus brillantes reflejos; voz poderosa, en fin, que nos impulsa irresistiblemente á entrar de lleno en las rápidas corrientes del porvenir, haciéndonos oír por todas partes esa palabra, fuente de inesperados prodigios: ¡Adelante!

Si otra prueba no tubiéramos del poder inmenso del trabajo, bastáranos fijar la vista en el hombre primitivo, rudo, inculto, débil, sometido á todas las oscilaciones productivas del terreno donde fijara su planta y á todas las inclemencias del cielo; bastáranos, repetimos, verle encerrado en oscura y húmeda caverna en la condicion más miserable y considerarle despues como hombre civilizado, dueño del vapor y de la electricidad, verdadero génio perfectivo de nuestro planeta, que trasforma bajo el mágico poder de la ciencia que su constancia ha conquistado; para que eleváramos desde lo más íntimo de nuestra conciencia un himno entusiasta á esa facultad poderosísima, verdaderamente invencible que se llama actividad humana.

El hombre nace con deseos, con aspiraciones, con tendencias que irresistiblemente le impulsan á la contemplacion de todo lo grandioso, marcándole una mision sagrada que cumplir y un fin sublime á que dirigirse en el trascurso de su existencia. La respetuosa admiracion que despierta en nuestro espíritu el espectáculo de una vida dedicada á la ciencia; el sentimiento de adhesion entusiasta á la causa del progreso que germína y alienta en el corazon de todo hombre verdaderamente ilustrado; la indefinible emoción que se apodera de nosotros ante la contemplacion de los grandes fenómenos de la naturaleza; todos estos sentimientos, muchas veces vagos, indefinibles y como velados, no son otra cosa, penetrémonos de esta verdad, que distintas manifestaciones de este impulso majestuoso, de esa misteriosa voz que nos marca á cada momento el derrotero que hemos de seguir para la realizacion completa del ideal de nuestra existencia. Este derrotero no es,

no puede ser otro que el trabajo, que bien sea considerado en su esfera intelectual, ya en su aspecto material y práctico, que en definitiva es tan sólo una consecuencia del primero, es suficiente á llenar esos deseos vagos é indefinibles, tras los cuales se agitan, sin llegar á alcanzarlos jamás los espíritus debilitados por la inercia. Por ésto cuando en el curso de nuestra vida nos sintamos como empequeñecidos, como mezquinos, como inútiles ante la grandeza de todo lo que nos rodea, no nos entreguemos á estériles quejas; trabajemos y trabajemos con fé, que pronto nos veremos engrandecidos ante nosotros mismos.

Si grande es el poder del trabajo en la esfera intelectual, en lo que á los resultados materiales se refiere su trascendencia es inmensa. Buena prueba de ello son los descubrimientos científicos, nunca debidos á la casualidad, aunque otra cosa nos parezca á primera vista, siempre fruto de constantes y concienzudas investigaciones. Newton no hubiera descubierto la ley de la gravitacion universal por la caida de una manzana del árbol á cuya sombra se hallaba reclinado, si repetidas veces no se hubiera propuesto la solucion del problema y si en aquel momento en que el hecho tangible apareció ante su vista no hubiera hecho una série de razonamientos que le condujeron á la verdad. Galvani no hubiera llevado á cabo sus importantísimos descubrimientos sobre las propiedades del flúido eléctrico, si al observar las convulsiones producidas en el cuerpo de una rana por la accion de la pila no hubiera deducido las trascendentales consecuencias, que, formando despues un cuerpo de doctrina, han inmortalizado su nombre. Papin, el inventor de la presion del vapor, no hizo este descubrimiento que tan portentosos resultados está dando al género humano, por el mero hecho de haber observado que saltaba la tapa de un puchero expuesto á la lumbre bajo la potencia de varias atmósferas del vapor acumulado, pues este fenómeno habia sido observado infinitas veces, sino porque su razon, auxiliada por la ciencia, le hizo mirar como una ley universal lo que otros muchos habian considerado como un hecho indigno de fijar su atencion. No han sido, pues, ni la manzana, ni el cuerpo de la rana, ni la tapa del puchero las que han fundado los cimientos del edificio de la ciencia moderna: ha sido la inteligencia humana por medio del estudio, que es la más grandiosa manifestacion del trabajo.

No hay fin, por improbable que pueda parecer, siempre que no salga de las leyes naturales, que no pueda conseguirse á fuerza de trabajo y de constancia. El hombre, tan débil si se le considera físicamente, se convierte en un coloso, cuando perfecciona su razon por medio de una

observacion reflexiva de cuanto puede ser objeto de sus investigaciones. Merced á su actividad la tierra que habita tan erizada de obstáculos de todo género, se convierte en el más poderoso auxiliar de sus empresas. Una montaña cierra el paso y la montaña desaparece rompiéndose en mil fragmentos; un rio anchuroso dificulta su camino y un puente se lo allana y facilita: el Océano parece marcar un límite á sus esfuerzos y le surca en un navío con velocidad maravillosa. Su planeta, inconmensurable para sus antepasados, llega á parecerle insuficiente ante la poderosa expansion de sus grandiosas aspiraciones, y en el breve espacio de un minuto dá varias vueltas al globo con un alambre eléctrico; su fuerza de escasa potencia, se centuplica con ingeniosas máquinas; su voz, pasajera y fugitiva vibracion que agítase un momento en ondas sonoras para perderse en la atmósfera, se hace estable, se fija, se *fotografía*, pudiéramos decir, en sencillos aparatos que la reproducen en multitud de ocasiones. Siendo la tierra escaso campo á su actividad, estudia los astros que se ciernen en el infinito, observa su distancia, sus dimensiones, su poder atractivo, los pesa en balanzas cuya sensibilidad no embotan las más inconcebibles masas y que son sin embargo muy sencillas: una pluma y un poco de papel; examina sus elementos componentes y hasta traza la elevacion de sus montañas con aproximacion sorprendente. Esto en cuanto á los hechos realizados; pues además cuando el hombre hace la síntesis de sus conquistas científicas y saca deducciones para el porvenir, los resultados que espera obtener, el fruto que concibe ha de dar en un tiempo no lejano la semilla esparcida, supera los más leves ensueños de su fantasía.

Y una vez llegados aquí no podemos ménos de fijarnos en uno de los más importantes caracteres del trabajo.—Hemos considerado, si bien con ejemplos pálidos y débiles ante la realidad, los portentosos resultados con que premia los esfuerzos de la actividad humana, pero su influencia no se limita á esta série de conquistas, llega aún mucho más allá y pudiéramos enunciarla en la siguiente afirmacion: *El trabajo no sólo premia los esfuerzos dirigidos á la demostracion de un principio evidente, sino que remunera también los encaminados á la comprobacion de un principio falso ó dudoso, siempre que el procedimiento empleado sea legítimo.* Para mayor claridad exponremos algunos ejemplos de todos conocidos de empresas que dirigiéndose á un fin dudoso y á veces absurdo, se han visto coronadas de resultados, que si bien no eran los perseguidos, no por eso han dejado de ser tan fructíferos y valiosos.

Haciendo caso omiso de los infinitos ejemplos

que la antigüedad nos ofrece, nos encontramos con uno muy poderoso; el que nos suministran los cultivadores de la Alquimia. Buscaban los alquimistas un principio que si hoy que las ciencias han progresado asombrosamente, no podemos considerar como enteramente absurdo, en su tiempo y dados los medios de que disponian lo era por completo (1). Era este principio la piedra filosofal para cuyo descubrimiento ideado ya por los indios, egipcios y árabes, ejecutaron infinitos trabajos y ensayaron multitud de procedimientos que sin base en que apoyarse eran tan variables como infructuosos. No descubrieron la piedra filosofal porque no era posible en manera alguna que llegasen á este resultado por causas de todos conocidas hoy, pero obtuvieron inesperadamente un gran número de cuerpos tales como los ácidos nítrico y sulfúrico, varios metales y sales diversas cuyo valor industrial podemos hoy apreciar suficientemente. Cristóbal Colon el gran descubridor de la América, buscaba el continente asiático, y murió sin sospechar siquiera la existencia de un nuevo mundo; pero sus trabajos y sufrimientos en persecucion de un ideal que no era realmente cierto, si no fueron recompensados en su vida lo han sido ante las generaciones sucesivas con la inmortalidad. Brandt, comerciante arruinado de Hamburgo, en el siglo XVII se entrega á una série de observaciones sobre la orina de la que pensaba extraer el oro, y despues de varios años de caprichosos experimentos descubre el fósforo cuyo descubrimiento le permite rehacer su fortuna tan completamente como él no habia sin duda llegado á creer.

Y dejando á un lado estos ejemplos particulares, cuya trascendencia ha sido sin embargo tan inmensa, surgen por todas partes otros muchos de más general aplicacion. A poco que fijemos nuestra vista en la historia del pensamiento vemos predominantes en ella dos tendencias diametralmente opuestas, que en encarnizada lucha se disputan la primacia. Estas tendencias son el materialismo y el espiritualismo. Irreconciliables hasta la intransigencia, han sustentado ambas hipótesis enteramente contrarias, negando la primera en absoluto la existencia del principio espiritual y ensalzando la segunda este mismo principio, pero de tal suerte, que llegaba á quitar toda su importancia á la materia. Ambas se encaminaban al conocimiento de la verdad, procediendo por tanto con perfecta pureza de motivo y en este

(1) No debe extrañar en manera alguna esta afirmacion cuando recientemente se hallado á cabo la trasmutacion (digámoslo así) del calcio en estroncio, mediante el fluido eléctrico conducido por unos alambres de cobre. De este descubrimiento que refuerza la hipótesis de la unidad de la materia, nos ocuparemos más extensamente en otro artículo.

sentido han realizado tanto una como otra importantísimos descubrimientos. El materialismo ha realizado en la esfera científica conquistas cuyos frutos recoge hoy la humanidad y el espiritualismo ha elevado nuestro nivel intelectual con los valiosísimos trabajos de una pléyade de filósofos. Ni una ni otra teoría alcanzarán por sí solas la verdad, pues esta (la nueva ciencia psico-física nos lo está demostrando) se halla en la razonada relación de ambas teorías, pero las grandes transformaciones que ambas han llevado á cabo en los conocimientos humanos nos prueban hasta la evidencia la verdad de la afirmación antes planteada. *El trabajo no sólo premia los esfuerzos dirigidos á la demostración de un principio evidente sino que remunera también los encaminados á la de un principio falso ó dudoso siempre que el procedimiento empleado sea legítimo.*

Así pues, nuestra misión y la senda que hemos de seguir para llenarla debidamente en el transcurso de nuestra existencia, están ya marcadas. «Trabaja y trabaja con pureza de motivo» hé aquí el resumen de nuestras aspiraciones y de nuestros deberes. La razón al indicarnos este camino nos muestra los portentosos resultados que el trabajo, fuente de progreso y de vida, realiza en todos los ramos de la actividad humana, y nuestra conciencia nos dice que esas vagas aspiraciones, esos indefinidos deseos, que cuando no pasan de tales engendran, como dice un notable filósofo, «una especie de clorosis en los espíritus jóvenes» encuentran su realización en el trabajo. Ya el gran Liebig decía en una de sus obras: «Buscamos la piedra filosofal y nunca dejaremos de buscarla; esta es nuestra misión sobre la tierra» y nosotros creemos que la actividad humana, esa poderosa fuerza productora del progreso indefinido, esa clave mágica de inesperados prodigios, podía fielmente retratarse en la siguiente frase: «*Dadme tiempo y yo mediante el trabajo, sabré perfeccionar el Universo.*»

ENRIQUE VERA Y GONZALEZ.

LAS DOS PERLAS.

I.

LA PERLA BLANCA.

En una hermosa noche
En que no hay una flor que no despida
Un torrente de aromas de su broche:
En que la tierra toda, adormecida
De las auras al soplo cariñoso
Late, bajo los rayos que destella
La luna de su disco luminoso,
María y su German, sobre una roca
Que á la orilla del río suspendida
Pinta en las aguas su perfil rugoso,

Rinden á su pasión, con ansia loca
El ardiente homenaje
De su hondo amor, que entre la noche oscura
Desbordaba su fervido oleaje
Poniendo por testigo á su ventura
Dios, el río, la luna y el ramaje.
¡ Hermosa está María!
Al mirarla un poeta la juzgara
Brillante rayo, del naciente día
Que en humano perfil se condensara;
Jamás en sus megillas, tan pulidas
Como lo puede ser el alabastro,
Tan hermosas brillaron
Las tintas del amor; jamás el rastro
De la pasión grabó tan honda huella
En alma humana
Cual la dejó grabada en la de ella.
German era al contrario: se diría
Que su alma doliente, rechazaba
De su esposa la plácida alegría,
Y aún á veces doblaba la cabeza
Y una lágrima ardiente
Nuncio de su dolor ó su tristeza,
En sus ojos brotaba y resbalando
Iba su rostro varonil surcando.
Notólo al fin María y de esta suerte
A su marido habló:— Lucho y me agito
Por acertar qué pueda entristecerte,
Y sospechando voy, que el infinito
Amor que con su esposa le ligaba
No es la dicha infinita
Que, German en el mundo deseaba.
— Oye— respondió éste— necesito
Dar á la inmensidad forma y colores
Para brindar á mi gentil María
Una sombra no más de mis amores:
Mas ¡ ay! por eso mismo,
Por ser tan alto y tan hermoso el cielo
Siento más hondo duelo
Cuando empiezo á flotar sobre el abismo,
Porque lo has de saber, esposa mía,
A la guerra llamado
Necesito ausentarme de tu lado
Apenas brille el luminoso día.—
Lloró entonces María; no he sabido
Si el intenso dolor que demostraba
Era real ó fingido;
Pero lector, lo cierto es que lloraba.
Su esposo, con acento interrumpido
Por sollozos profundos, de este modo
Dirigióse á María:— Es mi deseo
Que guardes esta joya, prenda santa
De nuestro amor indelible: trofeo
Que vinculado siempre en mi linaje
De mi familia en sí guarda la historia:
A tu hermosura sirva de homenaje
Y de recuerdo fiel á mi memoria.—
Tal dijo, y sobre el cuello de María
Puso un bello collar, cuyos diamantes
Cuando un rayo de luna se rompía
En sus facetas múltiples,
Brillaban, cual si fueran fulgurantes
Anillos de un reptil de luz formado
Junto al hermoso cuello de María
Por caprichosa mano entrelazado.
Hermoso era el collar, y más hermosa
Era una perla blanca, prodigiosa
Por su tamaño y virginal blancura.
Jamás empañarás— German prosigue—
Esa perla tan pura;
La puse en ese sitio, porque es grato
A mi cariño ver, que tú en el pecho
De tu pureza llevas el retrato.—
Al decir estas frases, percibía
German como temblaba su María

Al sentir el contacto de sus brazos.
Nada hablaron despues; apuntó el dia,
Rompió el deber tan cariñosos lazos,
Y del alba á la luz pálida y poca
Que indecisa á besar el campo llega
Vióse un hombre cruzando por la vega
Y una mujer de pié sobre una roca.

II.

LA PERLA ROJA.

Años tardó German; pronto María
De otro amor en los brazos
Reanudó los lazos
Que desgarraba la fortuna impia;
Pero una noche plácida y callada,
Mientras ella en el parque del castillo
Daba un templo á su amor en la enramada,
Por oculto rastrillo
German entraba en la mansion, maldita
Por el viento fatal del adulterio,
É ignorante de todo, precipita
Su planta hácia el lugar, donde el misterio
Del nido conyugal, guardar debía
Bajo sus pliegues hondos
La sagrada pureza de María.
Llega, penetra y llama;
Le responde el silencio; en torno suyo
Honda mirada con afan derrama:
Gime, se aterra y duda
Y de su fé, ya herida por la brecha
Llega á su corazon, con fuerza ruda
El soberbio huracan de la sospecha.
Abandona la estancia,
Y al cruzar por la extensa galería
A traves de una reja vé á María
Que del parque á la puerta
A su traidor amante despedia.
German, con planta incierta
Vuelve á cruzar lo andado:
Abandona el castillo: frente á frente
De su enemigo vil, surge rugiente
Y se traba la lucha, y el malvado
Raptor de su decoro, gana el duelo
Y por una estocada atravesado
El infeliz esposo cae al suelo.
Mucho tiempo pasó: mas nuevamente
La víctima del crimen de María
El soplo poderoso
De la existencia siente.
Empuñando el acero se levanta
Y arrastrando su rabia y sus dolores
Del castillo en los hondos corredores
Intérnase otra vez, su débil planta
Apenas le sostiene
Y, exangüe, vacilante, enloquecido,
De la alcoba nupcial abre la puerta
Y de su esposa en el revuelto lecho
Clava y detiene la mirada incierta.
¡Hermosa aparicion! como la espuma
Del hervoroso mar se amontonaba
Sobre el cuerpo de Venus, cuando ésta
Encima de las ondas se acostaba,
Así en redor de la sin par María
La cubierta magnífica del lecho
En anchos pliegues mil se reunia.
Su cabello deshecho
En trenzas lujuriosas,
Formaba en torno del nevado pecho
Cascadas de azabache prodigiosas,
Y vagaba una plácida sonrisa
Entre los lábios de la esposa impura,
Hermosa mensajera
De un inefable sueño de ventura.
Contemplóla German por un instante,

Secose el llanto de los turbios ojos
Y.... ¡María! gritó con voz vibrante.
María despertó; los tintes rojos
De que estaba vestida su megilla,
A mortal palidez cedieron plaza
Y exhalando un gemido indefinible
Al cuello helado de German se abraza.
En la expresion horrible
De su semblante, su proyecto traza
El esposo ultrajado,
Y de sus brazos al esfuerzo rudo
Sintió aquella mujer, como su cuerpo
Caía sobre el lecho desplomado.
¡Mira! — gritó German — mientras rasgaba
Con poderosa mano
La ropa que su herida ensangrentaba.
Contempla de esta herida el rojo fondo
Y el poema cruel de mi deshonra
Escrito encontrarás en lo más hondo
De su boca sangrienta.
¡Perdon! — gritó María. — En vano arroja
— Continuó German — tu cobardía
Una súplica vil, contra el peñasco
De mi fúria bravía.
Vé como vibra la acerada hoja
En mis manos convulsas, palpitantes,
Y pues veo en tu pecho esos diamantes
Que la onda infecta de tu crimen moja
Para que me apellides generoso
Voy á cambiar sobre tu seno hermoso
La perla blanca por la perla roja:
Así exclamó. — Jamás furiosa mano
Diera blaudiendo el iracundo acero
Golpe más fuerte, sobre pecho humano.
En sangrientos raudales
Tiñóse aquella perla prodigiosa
Y bajo los cendales
Rojos con que la sangre los cubria
Se nublaron los fúlgidos diamantes
Que adornaron el pecho de María,
En tanto que German agonizaba
Y al rojo lecho con afan miraba
Por ver morir á la mujer impia.

FEDERICO PARREÑO BALLESTEROS.

—◆◆◆—
A UNA SEÑORITA.
—◆◆◆—

EN LA MELODÍA PARA PIANO, COMPOSICION DE RAVINA, TITULADA:

DULCE PENSAMIENTO.
~~~~~

Como tuyos son ya todos los míos,  
Para ofrecerte un pensamiento nuevo  
De Ravina he tenido que ofrecerte  
El Dulce Pensamiento.

El tocar, bella niña, con frecuencia  
El Dulce Pensamiento, que te ofrezco,  
Será la mejor prueba de que el tuyo  
En mí lo tienes puesto.

—◆◆◆—  
EN EL 5.º NOCTURNO DE LEIBACH.  
—◆◆◆—

En las tristes veladas del invierno,  
Si estoy lejos de tí,  
De este nocturno el cadencioso ritmo  
Haz que llegue hasta mí.

Y no temas jamás que la distancia  
Cruel lo impedirá,  
Que en alas del amor al alma mía  
Rápido llegará.

JIMENO DE URREA.

## CRÓNICA DE LA SEMANA.

El tiempo urge, el impresor reclama original á toda prisa para que el número pueda entrar pronto en prensa, y *Richard*, el elegante cronista de EL NUEVO ATENEO, no ha regresado aún de su expedición veraniega.

En vista de esto, y oprimido por esa fuerza inmensa de las circunstancias, dejó á un lado la modestia que me impediría ocupar un lugar en que conozco mi insuficiencia, trepo á la tribuna periodística, y después de una pausa de tres meses, saludo á los habituales lectores de nuestro periódico con las palabras del ángel:

—Ave María!

\* \*

Tres meses han transcurrido desde que *Richard* os envió la tarjeta de despedida de toda la Redacción que muerta de calor y de fatiga dejaba caer la pluma para entregarse á ese *dolce far niente*, que es la única ocupación grata á todos los españoles, incluso los zapateros. Desde entonces, ¡cuántas cosas han pasado sin dejar huella tras sí!

Pasó la Féria y con ella el célebre programa del Ayuntamiento en que todo cuanto se ofrecía á los forasteros y toledanos, estaba en condicional. Quizá viniera la Civil, quizá los Socios del Casino levantasen una tienda en el Real de la Féria, y quizá permitiesen la entrada en ella á los que viniesen á las fiestas.... Salió á luz el viejo salón árabe de los bailes de Garcilaso, manando aceite y grasa, sacáronse nuevamente los elegantes maderos que habían de sostener las lamparillas, cerrose convenientemente Zocodover para que no hiciera frío y darle una temperatura confortable, la música volvió á dejar oír sus sonos armoniosos.... y ocho días después las Penélopes municipales continuaron desempeñando su papel, deshaciendo en unas cuantas horas sus trabajos de muchos días.

Y vino la Civil, á quien confirmaron los carteles anunciadores cambiando en CH la C inicial de su apellido, y vino la Rosas, y se marcharon la Rosas y la Civil; y algunos Socios del Casino levantaron la proyectada tienda en la cual permitieron la entrada á dos forasteros por Socio, como sabiamente había previsto el Ayuntamiento, y quitose también la tienda en la que se dieron bailes y conciertos y que dejó como recuerdo resentimientos y disgustos que fácilmente se hubieran evitado con más prudencia en los unos y más tacto en los otros.

La última noche de la Féria quemáronse como de costumbre los fuegos artificiales, que fueron tan malos como otras veces, y, gracias á la buena dirección de los festejos, el que quiso presenciarlos tuvo que confesarse antes de bajar á Marchan en la previsión de despeñarse.

El espectáculo no tenía precio. A la izquierda de Marchan, con el pie derecho en el aire y el izquierdo en tierra por el buen parecer, con el cuerpo inclinado sobre el abismo, agrupábase la multitud fijando sus miradas ansiosas en las blancas paredes del Presidio, donde iban á tener lugar las expansiones pirotécnicas.

La noche era oscura; el cielo estaba surcado de nubes;

de cuando en cuando lloviznaba. Las hojas de los árboles gemían agitadas por el viento.

Yo ví esto desde la Vega, y aquella muchedumbre apiñada en la orilla del camino, destacándose en la oscuridad á la luz de un relámpago, me recordó los grabados inimitables en que Gustavo Doré representa las almas culpables esperando en la ribera de la Stigia la vuelta de la barca de Charon, el barquero del Infierno.....

Pero hay un Dios que vela por sus criaturas y aquella noche no se estrelló nadie. Nunca se ha manifestado de un modo más visible la intervención de la Providencia.

Así terminó la Féria.

\* \*

La temperatura sigue siendo más agradable cada vez. Aumenta el número de grados de calor en el termómetro, y nuestros cuerpos amenazan liquidarse bajo un sol de fuego.

Por todas partes se ven caras macilentas, frentes sudorosas, cuerpos que se sostienen sobre sus piernas por una maravilla de equilibrio.... ¡Y pensar que en invierno nos quejamos porque hace mucho frío!.... Vamos á ver: ¿por qué no había de nevar de cuando en cuando en verano?

\* \*

A un amigo mío le han robado en el trayecto de Alicante á Toledo las alhajas que traía en su equipaje.

¡Bien hecho! ¿A quién se le ocurre tener alhajas?

Los ladrones, que así se llaman, han hecho bien. ¿A dónde iríamos á parar si cualquiera pudiera tener alhajas?

Mi amigo creía, sin duda, que el público debe tener confianza en una Empresa á la cual entrega el ajuar de su casa; todo lo que posee muchas veces.... ¡Inocente! ¡creer estas cosas!.... El robado está bien robado. Se lo recomiendo á los ladrones para el verano próximo por si vuelve á llenar los estuches vacíos que le han dejado ahora. Se llevaron la carne y le dejaron la cáscara.

Esto demuestra el buen corazón de los cacos. (Nos vemos obligados á darles este nombre.)

Pensaron sin duda que las alhajas podían ser recuerdo de familia, y como para recuerdo basta con cualquier cosa, se metieron las alhajas en el bolsillo y dejaron tal como estaban los estuches.

Gracias, gracias, en nombre del favorecido.

\* \*

Vuelven á empezar los exámenes. Han llegado ya las calabazas definitivas, encargadas con este objeto.

Los exámenes de Setiembre son un juego de azar en que la menor postura es de un año.

\* \*

Supongo que para el próximo número estará aquí ya mi amigo *Richard* y volverá á encantaros con sus discretas crónicas.

Me despido, pues, de vosotros, no hasta el domingo próximo, sino hasta Dios sabe cuando.

Lo más, lo más, hasta el valle de Josafat.

EL DE MARRAS.

## MISCELÁNEA.

**Con arreglo á las disposiciones vigentes,** la matrícula para el próximo curso de 1879 á 1880 ha quedado abierta en el Instituto de segunda enseñanza de esta ciudad el día 1.º del presente mes de Setiembre, terminando el plazo para la ordinaria el día 30.

Los alumnos que por cualquier motivo no puedan presentarse en dicho plazo, serán admitidos á matrícula extraordinaria, mediante el pago de dobles derechos durante todo el mes de Octubre.

El importe de los derechos de matrícula son: 8 pesetas por asignatura y 2'50 por inscripción.

**El martes próximo 9 del corriente,** darán comienzo en el Instituto de segunda enseñanza los exámenes extraordinarios para los alumnos que dejaron de presentarse en el mes de Junio ó que obtuvieron la calificación de suspensos. De conformidad con las disposiciones vigentes, el alumno que al ser llamado por el Tribunal no se presente á sufrir el exámen, deberá justificar plenamente la causa para que pueda obtener nuevo señalamiento.

**Se anuncia la inauguración de la temporada teatral** para últimos del presente mes ó primeros de Octubre, con una buena compañía de Zarzuela.

Aconsejamos á la Empresa una prudente rebaja en los precios de las localidades que se establecieron el año pasado

si es que no quiere ver el Teatro desierto. Así lo hemos oído decir á muchas personas conocedoras de lo que ha sucedido siempre en esta localidad.

**El célebre Capitan P. Boyton ha dirigido** una proposición al Capitan Webb, para nadar veinte millas, dentro de cierto número de horas, donde quiera que á éste le plazca. Es probable que la apuesta se verifique en Newport, Rhode Island, habiendo contribuido ya el Sr. J. B. Bennett con la suma de 500 pesos.

**De conformidad con lo que el Reglamento** de las Conferencias Científico-Literarias establece, la Junta Facultativa de las mismas ha de renovarse por completo dentro del mes de Setiembre, con el fin de que la nueva Junta presida el acto de la inauguración del curso que se verifica anualmente el primer domingo de Octubre.

De desear es que una Asociación de tanta importancia encuentre este curso el apoyo y la protección que necesita para que no decaiga el entusiasmo de los que, por puro amor á la ciencia y á la ilustración, han consagrado sus fuerzas al desarrollo de la misma.

TOLEDO, 1879.

IMPRENTA Y LIBRERÍA DE FANDO E HIJO,  
Comercio, 31 y Alcázar, 20.

## ANUNCIOS.

**MARIANO RUEDAS É HIJOS,**

OBRA-PRIMA, 22.—TOLEDO.

COMERCIO DE GÉNEROS NACIONALES Y EXTRANJEROS

**FABRICA DE JABON,**

premiada en las Exposiciones Aragonesa, de Viena y Madrid.

*En la misma casa se vende COK lavado de primera clase al precio de 16 rs. quintal y 17 puesto á domicilio.*

**CRÍSPULO AVECILLA,**

GRABADOR Y CINCELADOR,

ejecuta trabajos damasquinados é incrustaciones de oro y plata sobre hierro y acero.

BELEN, 11.—TOLEDO.

**ULTRAMARINOS**

DE

**CÁNDIDO GARCIA.**

Comercio, 10.—TOLEDO.

SOBRINOS DE TRIANA.

**ALMACEN DE CURTIDOS.**

Comercio, 12.

**CASIANO ALGUACIL.** CUATRO CALLES, TOLEDO.

Fotografías de los principales monumentos artísticos de España.

**ANTIGUO COLEGIO Y ACADEMIA DE PREPARACION PARA LAS CARRERAS MILITARES,**

DIRIGIDO POR EL COMANDANTE

**D. Agustin Montagut y de Félez.**

PLAZA DE LA CABEZA, 6.—TOLEDO.

**ALMACEN DE GÉNEROS NACIONALES Y EXTRANJEROS**

DE

**BUENAVENTURA CUCHET Y HERM.º**

Comercio, 52.

Grandes y variados surtidos en toda clase de tejidos para la presente estación.

**CASA EN BARCELONA.**